

## ABEJA ESPAÑOLA

Núm. 352. Domingo, 29 de Agosto. 5 qtos.

El siguiente discurso habla solo con los que, abusando de la autoridad y de las instituciones, las inutilizan, y reducen á una vana apariencia; y contra aquellos, que, simulando patriotismo, afectan todas las maneras de los patriotas, sin tener sus verdaderas virtudes. Como se ha hecho de moda violentar el sentido de los escritos, para atribuirse despues el derecho de acriminarlos; nos ha parecido poner esta advertencia para los demasiado literales, y aquellos sabios que vean en la sátira contra las ciencias otra cosa, que la ridícula vanidad de los que las profesan; y las necesidades facticias que han inspirado á la sociedad. Sabemos que hay quien distinga de lenguages; pero este aviso no habla con él.

TODO PARECE JUEGO.

Quando en medio de los peligros de una revolucion que parecia no serlo , sino por los que todos corren; los hombres todavía se ocupan mas de los medios de figurar y darse tono , que de la salvacion de su Patria, en cuya existencia libran su *ser* y vanas representaciones; es preciso no dudar ya , que una nacion , como hemos dicho en otra parte , es una *escuela grande* , y que los *ciudadanos* son niños con barbas , que estan jugando á la *sociedad*. Por mas serios que se pongan en sus destinos respectivos , no desmienten el carácter de tales , ántes bien añaden la insensatez de desconocerse , haciéndose por esta razon mas ridículos y despreciables. ¿No se ve bien que no hay en este corazon humano , que algunas veces se llama *grande* , sino quimeras y grandiosas frivolidades? El mismo ¿Napoleon qué es sino un niño , que , sin juicio exácto de las cosas , y sin la experiencia de lo pasado , imita puerilmente á los con-

quistadores que le han precedido, haciéndonos servir á todos de *juguete*, y tratándonos, como los muchachos á las figuras de cera, con que se divierten, llevándonos y trayéndonos á su antojo, segun las exigencias del juego y de la imitacion? ¿Hay en la historia un conquistador, que en calidad de tal no haya sido un niño, que, dándose la importancia de los que llaman *héroes*, tenia la bárbara diversion de jugar con figuritas de carne humana?

Los hombres nacen, viven y mueren niños. La conformidad de ridículo hace que se desconozcan mutuamente, y se disimulen por interes comun. No hay ninguna ocupacion de las que se tienen por graves, que no diga alguna relacion con los entretenimientos de la primera edad. Las mismas artes y las ciencias no son en este sentido sino unas brillantes fruslerías. Por mas que parezcan tener su utilidad particular en el modo cómico con que existe la sociedad, la ra-

zon imparcial descubre bien el ridículo baxo esas ponderadas utilidades. Un arquitecto no es sino un niño grande, que pretende poner en orden las piedras y los palos. Un pintor hábil es un hombre, que juega mejor el pincel, que un muchacho que mancha con él las paredes y las tablas. Un estatuario da con mas exáctitud al cuerpo humano las formas, que lo hace un niño quando figura hombres en el barro. Un poeta juega con las palabras, y un músico con las notas; cantando y componiendo, solo son jugadores mas diestros que los muchachos. El mundo, para quien lo observase desde una cierta altura, no viene á ser sino un vasto colegio. Los hombres tienen en sus gustos, en sus ocupaciones, en sus placeres, en sus trabajos, la misma puerilidad que los niños. No hay mas diferencia sino que la puerilidad de los hombres carece de la franqueza y de la sencillez, que la de aquellos. Si Dios se rie alguna vez, dixo un autor, debe hacerlo de nues-

tras locuras, y de la importancia que damos á nuestras obras.

Contraigámonos á la España, y fixémosnos en nuestra situacion. Apliquemos aquellos principios á nuestra conducta actual, y veremos quan cierto es, que jugamos todos, y que jugamos con nuestra sangre y nuestra felicidad, sin sentir que es precisamente el juego que hacemos. Nuestras mejores instituciones, nuestros ponderados juramentos, nuestras expresiones de entusiasmo, todo lleva el carácter de farsa. En el fondo no hay mas que el hombre antiguo, la misma conducta pública, los mismos abusos, las mismas afecciones, y... (es preciso decirlo) el mismo sistema de opresion... Hay, es verdad, una Constitucion, un Congreso, nuevos reglamentos de tribunales, decretos utilísimos; pero por mas importancia que ellas tengan en sí, y se les quiera dar; en el hecho, no son mas que *las piezas* que se han renovado y tomado una nueva forma del mismo juego antiguo de

la sociedad, ó por mejor decir, como los *tantos*, ó monedas de concierto, que no son de la esencia del juego. El jugador de *patriotismo* las lleva y las trae en la boca continuamente, les da todas aquellas combinaciones que su juego é *intereses* exigen; y un empleo, una *executoria* de buen español, ó un sueldo provisional, son al fin el premio de su destreza. Otro que camina al mismo fin, pero jugando al *sábido*, combina las palabras de modo que formen una *pieza del juego*, que se llama *proyecto*, ó una del que se llama *declamacion*, á favor de las nuevas instituciones contra los jugadores al *servilismo*; y asociado á las gentes mas diestras en este juego de *sabiduría patriótica*, gana por de pronto lo preciso para comer, y mas grandes esperanzas para lo futuro. Todo esto sin dexar de ser su manejo puro artificio, apariencia, y representacion pantomímica; pero la sociedad está montada de modo, que siendo todo juego, no tienen algun valor las realidades,

y los de una profesion entienden todos las suertes y atributos de sus jugadas , y las aprecian en los que las hacen hasta el punto que se ha llegado á hacer un gran mérito de esta especie de *tahurería*. Así es que en cada ramo , se entiende , en cada juego , solo prosperan los mismos hombres. Aunque varie el sistema *escrito* , ellos juegan siempre su juego ; lo que prueba bien que las leyes y el arreglo nuevo no son sino juguetes retocados , que no alteran la naturaleza del juego , ni el sistema de los jugadores.

Este es el motivo porque los hombres que no han estado nunca en juego , quedan generalmente fuera tambien ahora. Y , como en los nacimientos que figura la piedad de los fieles en las pascuas , el que un año es rey , lo es todos los años igualmente , y el que trae un quesito , guarda cabras , ó representa un cazador , todos los años está con el mismo queso y sus cabritas mismas ; así en nuestra revolucion el que una vez fué rey , ó tuvo autoridad , por mas que se ha-

ya dado vueltas á la rueda en varias ocasiones, siempre ha salido con representacion, y el que camello ó bestia de carga en el nacimiento del primer año, lo ha sido en el quinto, y lo será mil años que dure el *juego de la libertad*, y de la *independencia*. Debe haber sin duda un hilo invisible, que menea sobre nuestra superficie revolucionaria estas como figuritas, para que representen sus respectivos papeles de patriota, legislador, juez ó capitán general, supuesto que no pueden jugar en grande todos los que quieren; y este hilo no puede ser otro, que una especie de simpatía, y la mayor destreza en el juego que llaman *intriga*, que es la lógica de la sociedad. Desde ahora deben desesperar por esto los que no lo saben, de ser otra cosa que lo que fueron, y en la gran farsa de la revolución jugar otro papel, que el de Puchínela, Arlequín, ó Juan de las Viñas.

Cádiz. *Imprenta Patriótica*. 1813.

A cargo de D. R. Vergés.